



Releer
A Sangre Fria
(Truman Capote. Editorial Anagrama, Barcelona, 1995, 315 págs.)

HOLCOMB, Kansas, Estados Unidos. Madrugada del 15 de noviembre de 1959. Dos sujetos armados con una escopeta asesinan a una familia de granjeros —un matrimonio y sus dos hijos—, luego de mantenerlos atados durante varios minutos en distintas habitaciones de su propia casa. Móvil: el robo, botín: un receptor de radio Zenith, unos prismáticos y cincuenta dólares.

Material de primera para la crónica roja de los medios. Horea casi segura para los homicidas... cuando los atrapan. Mientras, se hacen perfiles humanos de las víctimas a través de quienes las conocieron y se enlaza el caso con otros similares que se presenten. Llegado el momento, se cubren las alternativas de los procesos y se entrega el testimonio final de las ejecuciones. Luego, el olvido.

Esta fue la agenda típica de la prensa que siguió los hechos. Salvo lo último —el olvido que la literatura pretende derrotar—, fue también la de Truman Capote, aunque, ciertamente, profundizó de manera radical los puntos restantes. Del mismo modo, el recurso fundamental para obtener la información fue esencialmente periodístico: la entrevista. Sobra decir que supo aprovechar hasta el extremo las posibilidades de la técnica.

Por su larga experiencia en la prensa, Capote sabía que el enfoque periodístico resultaba particularmente efectivo para evidenciar, sin retórica, el desconcertante absurdo del crimen, dejándolo al desnudo, revelando en toda su magnitud la insuficiencia de cada intento de explicación psico o sociológica.

Para lograr esto Capote adopta en un comienzo la actitud de "chico de la prensa". Intenta pasar inadvertido, transmitir información químicamente para o, por lo menos, manipularla sin dejar huella, como una máquina de redacción perfecta, incorruptible. Por supuesto, fracasa, pero al hacerlo salva su obra, convirtiéndola en "maestra".

Uno de los criminales, Perry Smith, el asesino, el marginal, el soñador, el invertido, el esquizoide, la contradicción humana en persona, encarnada en el mestizo de cherokee e irlandés, se le escapa irremediabilmente de las manos. Al principio, nuestro escritor debió haberlo considerado sólo una rica veta, pero pronto se dio cuenta de que, como psicología humana, era una de las más interesantes con las que se hubiera tropezado novelista alguno. No le quedó otro camino, entonces, que convertirla en el centro de gravedad de la obra, desplazando, antes siquiera del primer tercio del relato, a una de sus víctimas, el adusto y recto Clutter, patriarca de granjeros y trigales. Por supuesto que al hacer tal cosa su novela fríamente calculada, modelo de narración y descripción científicas, estuvo a punto de irse al diablo, concentrada imprevisiblemente en la subjetividad magnética de Perry.

Truman Capote sucumbió al hechizo. Su propósito inicial era escribir la novela perfecta, poniendo la técnica al servicio de la exactitud. Para suerte de la literatura, el factor humano provocó un accidente. Conquistó, entonces, sólo una novela sublime

Pedro P. Guerrero

NOVELA

Ernesto Sábato confesó sus pecados [artículo] EFE.

Libros y documentos

AUTORÍA

EFE

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Sábato confesó sus pecados [artículo] EFE.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile